

Una manifestación del Patrimonio Cultural Intangible en Costa Rica: El Caso de la Entrada de Los Santos en la Comunidad de San Ramón, Alajuela

A manifestation of intangible cultural heritage in Costa Rica: the case of the entry of the saints in the community of San Ramón, Alajuela

Maynor Badilla Vargas

Universidad de Costa Rica, San Ramón, Costa Rica

Abstract

This work aims to reposition the value and meaning of the festivity of the Entrance of the Saints in the community of San Ramón. This cultural event brings together thousands of people from the Western Region of Costa Rica, who actively participate, recreating and rebuilding this tradition that is part of the cultural identity and idiosyncrasy, regardless of their religious beliefs

Keywords: Costa Rica; cultural heritage; Entrance of the Saints; intangible; San Ramón.

Introducción

San Ramón es un cantón de la provincia de Alajuela, ubicado en la Región de Occidente de Costa Rica, a sesenta kilómetros de la ciudad capital, San José. Tiene una extensión de 1018,64 Km² y cuenta con 86610 habitantes, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)¹. Es un lugar con una vasta tradición cultural, cuna de destacados poetas, artistas plásticos, expresidentes de la República, así como de prolíficos estudiosos de la historia local y regional.

Este territorio comenzó a ser poblado en la tercera década del siglo XIX por colonos provenientes de la Meseta Central², motivados por el proceso de expansión de la frontera agrícola hacia el sector occidental de Costa Rica, lo que posibilitaba eventualmente disponer de un terreno para destinarlo a cultivos de subsistencia, y, además, contar con pasturas para alimentar unas pocas cabezas de ganado.

Además del anhelo de obtener tierras, los colonos eran portadores de una rica y amplia gama de costumbres, creencias y prácticas religiosas, que conformaban su visión de mundo y cotidianidad. Cabe destacar, que entre las tradiciones religiosas, una que fue arraigándose fuertemente en la población fue la Entrada de los Santos, la cual se instauró como fiesta local entre 1873 y 1875, y consiste en que los pobladores transportan cada imagen de su santo en andas, carroza o carreta, en compañía de alegres músicos que van invitando a los parroquianos a que se unan al festejo. Los

¹ www.inec.go.cr

² Para Hall (1991:19), citada por Badilla y Solórzano (2010:34), la Meseta Central está formada “por dos pequeñas secciones del Valle Central entre Turrúcares y Tres Ríos en el oeste, y alrededores de Cartago y Paraíso en el este”.

vecinos decoran las andas de sus santos con flores y follajes, lo que les proporciona un espectacular colorido.

La procesión inicia en el atrio de la catedral, encabezada por la imagen de San Ramón Nonato, el santo patrono del cantón, y recorre las principales calles de la ciudad. Las campanas del templo, “Ramona” y “Aurora”, repican, anunciando la salida del santo en compañía de los visitantes. Vuelven a sonar, cuando la imagen regresa al atrio y se recibe de manera simbólica a todas las imágenes de los santos que también han cumplido con el recorrido. Luego ingresan al templo mayor en medio del estruendo provocado por la detonación de las bombetas, y cada imagen es nombrada al momento de su ingreso, y posteriormente se ubican en los pasillos.

Este trabajo pretende reposicionar el valor y significado de esta tradición más que centenaria, que involucra a miles de pobladores de la región, indistintamente de sus creencias religiosas, donde la comunidad participa activamente, recreando y resignificando esta manifestación cultural, a pesar de que la coyuntura contemporánea actual, regida por los “valores” de la globalización, a saber: competitividad, eficacia y productividad, como premisas básicas que todo ser humano posmoderno debe poseer para acceder a la ciudadanía global, lo cual promueve una ciudadanía desmembrada, sin compromiso alguno con el bienestar colectivo y ayuna de humanismo; pero a la vez, nos invita a reflexionar y a proponer alternativas para construir una sociedad más justa y solidaria (Badilla, 2012:843).

A propósito del término patrimonio cultural intangible

El patrimonio cultural aglutina una amplia gama de manifestaciones del quehacer material e inmaterial del ser humano, las cuales constituyen los cimientos sobre los cuales se edifican las diversas y complejas identidades culturales, que se forjan a partir de la dinámica e interacción de los grupos sociales y que se reconstruyen de manera permanente. Al respecto Badilla y Alfaro (2013), parafraseando lo señalando por la UNESCO (1972), plantean que:

[...] el patrimonio cultural constituye una clara expresión de la identidad; así como de las diversas formas en que se manifiesta la realidad de los seres humanos, mediante expresiones materiales, simbólicas y experiencias colectivas. El patrimonio cultural está conformado por bienes tangibles e intangibles, los cuales se transmiten y difunden de una generación a otra, posibilitando la identificación y la conformación del sentido de pertenencia entre los individuos que conforman una colectividad determinada, en relación con otras realidades sociales (p.60).

Con base en lo que se viene exponiendo, queda claro el estrecho vínculo entre el patrimonio cultural tangible y el intangible, ambas dimensiones son vitales para que la lectura de lo patrimonial sea integral y coherente. Por lo tanto, es oportuno plantear algunos aspectos teóricos y conceptuales básicos, referidos al patrimonio cultural intangible. Al respecto, Dobles, Murillo y Chang (2008:19), citados por Dobles (2013), indican que:

[...] consiste en el entramado de códigos culturales, prácticas y usos; conocimientos y técnicas; sentidos simbólicos y valores que son gestados, reconocidos y apropiados por una colectividad, como parte de su memoria histórica, la cual es transmitida principalmente mediante la oralidad. En la medida que una expresión cultural es asumida colectivamente como una tradición, se erige como patrimonio cultural del grupo y propicia -a su vez- la gestación de procesos identitarios. Tales identidades se forjan en múltiples niveles, que dependen de los intereses y puntos de vista de los “actores” o sectores involucrados, por lo que estos se encuentran en la posibilidad de generar

acciones y proyectos de continuidad, sostenimiento o transformación de la tradición, convirtiéndola en una expresión cultural viva (p.354).

Sin duda alguna, la Entrada de los Santos, cada año abre la posibilidad de recrear y reconstruir la tradición, la cual experimenta innovaciones, gracias a la participación de diversos actores y sectores de la sociedad y a la trasmisión de saberes y experiencias que se da de generación en generación, asegurando la permanencia en el tiempo de esta manifestación de la cultura popular. Cabe indicar, que lo que se viene expresando, ratifica la concepción oficial de patrimonio inmaterial de la UNESCO (2003), la cual se refiere a:

[...] los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto a la diversidad cultural y la creatividad humana (p.2).



Fig.1. Imagen de San Ramón Nonato.
 Fuente: Fotografía de Juan Gabriel Madrigal Cubero, 2016

¿Qué es la Entrada de los Santos?

La Entrada de los Santos es una manifestación cultural de índole religiosa que se realiza el día 30 de agosto de cada año, y en ella se pone en evidencia una serie de expresiones simbólicas, cargadas de tradición, que han sido legadas a los pobladores actuales desde mediados del siglo XIX. Para Alfaro y Granados (2002), esta celebración corresponde a lo que ellas han denominado:

[...] “cultura cotidiana”, por cuanto es una práctica que el pueblo de San Ramón festeja cada año para valorar lo propio y fortalecer los espacios que conducen a la reunión de una serie de elementos con significado propio” (p.18).

Estas mismas autoras, con respecto a los elementos culturales que se ponen en valor en esta festividad, y que coadyuvan para que ésta se constituya en un espacio que posibilita la revitalización de la memoria histórica del pueblo ramonense, destacan que,

[...] existe una intensa producción de elementos representativos que se han ido reelaborando con el trabajo y actuación del pueblo. Existe, en el desarrollo de la festividad, un fuerte carácter emotivo, pero, también, la población trabaja muy en función de lo racional, pues tiene en cuenta la tradición desde sus inicios como un “evento” de carácter histórico-social; sin embargo, aparece la otra parte, lo que indica que el “Día de San Ramón” es una actividad de hoy (Alfaro y Granados, 2002:19).

Como complemento a lo que expresado líneas arriba, a continuación, se describe, grosso modo, algunos apuntes históricos relacionados con esta tradición, que se ha arraigado profundamente en la identidad e idiosincrasia de los pobladores de esta comunidad vallecentralina de Costa Rica.

En 1851, el cura Lorenzo Montenegro solicitó permiso a la Gobernación de Alajuela para pasear la imagen de San Ramón por toda la República con el fin de recaudar recursos económicos, los cuales se destinarían al pago de una campana y para concluir la construcción del templo. A su paso por los pueblos, el honorable santo recogía limosnas y a cambio repartía bendiciones entre los fieles.

Entre 1873 y 1875, la Entrada de los Santos, se instauró como fiesta local y el sacerdote José Guzmán incentivó a los pobladores a llevar las imágenes de los santos hasta el centro de la ciudad, cada 30 de agosto. En las diferentes comunidades, los vecinos se organizaban de manera entusiasta y procedían a realizar los preparativos para llevar de visita a su protector hasta la villa, donde sería recibido por el anfitrión de la fiesta: San Ramón Nonato. En la actualidad, cerca de 60 imágenes procedentes de barrios, caseríos e instituciones se reúnen para estas fiestas.

Cada imagen es transportada en andas, carroza o carreta, en compañía de alegres músicos que van invitando a los parroquianos a que se unan al festejo. Los vecinos decoran las andas de sus santos con flores y follajes de la región, lo que les proporciona un espectacular colorido.

La procesión inicia en el atrio de la Catedral, encabezada por la imagen de San Ramón Nonato y recorre las principales calles de la ciudad. Las campanas del templo, “Ramona” y “Aurora”, repican, anunciando la salida del santo patrono, en compañía de los visitantes. Vuelven a sonar, cuando la imagen regresa al atrio y se recibe de manera simbólica a todas las imágenes de los santos que también han cumplido con el recorrido.

Entran al templo mayor en medio del estruendo provocado por la detonación de las bombetas, y cada santo es nombrado al momento de su ingreso, y posteriormente se ubican en los pasillos del templo, donde permanecen por varios días, hasta que retornan a sus comunidades.

Cada 30 de agosto centenares de ramonenses, vecinos de la Región de Occidente y de muchas otras partes del país, e inclusive, más allá de nuestras fronteras, participan de esta fiesta religiosa, que constituye una manifestación cultural de gran trascendencia que convoca a miles de personas en esta fecha.



Fig. 2. Imágenes de santos recorriendo las principales calles del cantón de San Ramón .
 Fuente: Fotografía de Juan Gabriel Madrigal Cubero, 2016

¿Por qué la Entrada de los Santos se concibe como una manifestación del Patrimonio Cultural Intangible?

Por más de un siglo, esta festividad ha estado arraigada en los pobladores de esta comunidad y en los de la Región de Occidente de Costa Rica, la cual, a lo largo del tiempo ha experimentado diversos cambios, en particular, el incremento de personas que asisten a la festividad, así como el número de imágenes que visitan al Santo Patrono ha aumentado considerablemente. Asimismo la participación de niños y jóvenes, posibilita que la tradición siga viva, gracias a la transferencia de vivencias de generación en generación

La Entrada de los Santos, constituye un espacio y momento de sincretismo cultural, que da lugar a que manifestaciones y prácticas culturales de diversa índole, muchas de ellas relacionadas con las comidas tradicionales que se ofrecen en ranchos que se construyen con motivo de la festividad, y con ello, se fortalece el patrimonio gastronómico regional, de igual manera, las presentaciones culturales de grupos de baile y música se amalgaman de muy buena forma con la celebración. De ahí que:

[...] la “Entrada de los Santos”, en los últimos años, es más que una actividad de carácter religioso; es la conjugación del trabajo solidario, la experiencia, la devoción y por qué no, hasta del disfrute de momentos distintos a los vividos diariamente.

Es evidente que el pueblo participa de diferentes formas: asistiendo para compartir de la “Entrada de los Santos”, o para comer y beber alimentos que hace tiempo no comían y que estaban, en alguna época, como parte de su dieta, pues los elaboraban las mamás o abuelas. Por ejemplo, miel de toronja, cajetas de coco con dulce, estofado, picadillo de arracache o de papa, lomo relleno, frito, elotes sancochados, sopa de mondongo, arroz con pollo, aguadulce, chinchibí, jugo de caña, cajetas de leche. También la participación de los ramonenses en esta actividad se da por la solidaridad de unos con otros y, fundamentalmente, para colaborar económicamente con la Iglesia Católica (Alfaro y Granados, 2002:20-21).



Fig. 3. La población festeja con las imágenes.
Fuente: Fotografía de Juan Gabriel Madrigal Cubero, 2016



Fig. 4. La población festeja con las imágenes
Fuente: Fotografía de Juan Gabriel Madrigal Cubero, 2016

Conclusiones

Es necesario desarrollar estrategias didácticas desde el ámbito de la educación patrimonial, destinadas a visibilizar y propiciar mayor conocimiento entre los niños y jóvenes de los aspectos históricos y culturales que sustentan esta tradición, y de esta manera, implementar aprendizajes significativos, tendientes a promover en las nuevas generaciones el valor y significado de este legado cultural, tan arraigado en la identidad regional.

Es urgente e impostergable reposicionar las manifestaciones del patrimonio cultural intangible, que muchas veces tienden a ser devaluadas con respecto a las de índole tangible. Además, no es pertinente jerarquizar, ni hablar de patrimonios de primera o segunda categoría, cada uno posee sus especificidades y aportes. Lo procedente es realizar esfuerzos orientados a generar síntesis que amalgamen el potencial de cada patrimonio.

Una de las acciones por desarrollar, para consolidar aún más esta manifestación cultural entre la población, consiste en realizar las gestiones formales ante el Ministerio de Cultura y Juventud para que la Entrada de los Santos sea declarada oficialmente como expresión del Patrimonio Cultural Inmaterial de Costa Rica. En este sentido, el autor de este trabajo ha iniciado el trámite respectivo para lograr esta declaratoria.

Bibliografia

- Alfaro, A. y Granados, J. (2002). La Entrada de los Santos: entre los hilos de palma. *Herencia, volumen 14* (No.2), pp. 17- 28.
- Badilla, M. (2012). *La arquitectura eclesiástica y su vínculo con la conformación de las identidades locales en Costa Rica. El caso del tempo católico de Palmares*. En: Niglio, O. (Editora) (2012). *Paisaje Cultural Urbano e Identidad Territorial. 2º Coloquio Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido*. Florencia, 2012. Volumen 2. Roma, Italia: ARACNE Editrice.
- Badilla, M. & A. Alfaro. (2013). *La educación como medio para promover la conservación del patrimonio en Costa Rica. El caso de los seminarios de Realidad Nacional con énfasis en Patrimonio*. En: Aguilar, M. y Niglio, O. (Editoras). (2013). *La Conservación del Patrimonio Cultural en Costa Rica*. Roma, Italia: ARACNE Editrice.
- Badilla, M. & W. Solórzano (2010). *De territorio a Región: Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821- 1955)*. San José, Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia.
- Dobles, C. (2013). *Aproximaciones teórico-metodológicas para realizar un inventario de patrimonio cultural*. En: Aguilar, M. y Niglio, O. (Editoras). (2013). *La Conservación del Patrimonio Cultural en Costa Rica*. Roma, Italia: ARACNE Editrice.
- Dobles, C., Murillo, C. & G. Chang (2008). *Boyeros, Bueyes y carretas por la senda del patrimonio intangible*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Hall, C. (1991). *El café y el desarrollo histórico-geográfico e Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- UNESCO. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural*. París, Francia. UNESCO.
- UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. París, Francia. UNESCO.